



EL SUICIDIO

GUILLERMO AUGUSTO CEBALLOS OSPINO
YULI PAOLA SUAREZ COLORADO

Ceballos Ospino, Guillermo Augusto

El Suicidio / Guillermo Augusto Ceballos Ospino, Yuli Paola Suarez Colorado. -- 1a. ed. -- Santa Marta : Universidad del Magdalena, 2013.

86 p.

Incluye bibliografía.

ISBN 978-958-746-051-3

Primera edición, enero de 2013

Primera reimpresión, julio de 2018

© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Editorial Unimagdalena

Carrera 32 No. 22 - 08

(57 - 5) 4217940 Ext. 1888

Bloque 8 - Segundo Piso

Santa Marta D.T.C.H. - Colombia

editorial@unimagdalena.edu.co

Rector: Pablo Vera Salazar

Vicerrector de Investigación: Ernesto Amarú Galvis Lista

Coordinador de Publicaciones y Fomento Editorial: Jorge Enrique Elías-Caro

Diseño de portada y diagramación: Andrés Caiaffa Vidal

Corrección de estilo: William Hernández Ospino

Santa Marta, Colombia, 2018

ISBN: 978-958-746-051-3

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres (Bogotá)

El contenido de esta obra está protegido por las leyes y tratados internacionales en materia de Derecho de Autor. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer. Queda prohibida la comunicación pública por cualquier medio, inclusive a través de redes digitales, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad del Magdalena.

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del autor y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni genera responsabilidad frente a terceros.

CONTENIDO

Prólogo	7
Nota de los autores	13
Capítulo Uno: RESULTADOS DE INVESTIGACIONES FACTORES ASOCIADOS AL SUICIDIO EN • ADULTOS Y ANCIANOS • NIÑOS Y ADOLESCENTES	15
Capítulo Dos: EPIDEMIOLOGÍA DEL SUICIDIO EN EL DISTRITO T.C. e H. DE SANTA MARTA Y EN EL DEPARTAMENTO DEL MAGDALENA AÑOS 2004 - 2011 • SANTA MARTA • DEPARTAMENTO DEL MAGDALENA	25
Capítulo Tres: ALGUNAS MEDIDAS DE PREVENCIÓN DEL SUICIDIO	35
Capítulo Cuatro: LA MÚSICA, LAS TRIBUS URBANAS Y EL SUICIDIO	43
Capítulo Cinco: CARTILLA PARA LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO	49
Referencias Bibliográficas	81

PRÓLOGO

“La muerte forma parte de la vida, y me asombra que se pretenda ignorarlo: su presencia despiadada la experimentamos en cada cambio al que sobrevivimos, pues hay que aprender a morir lentamente. Hay que aprender a morir: en esto consiste la vida. En preparar con tiempo la obra maestra de una muerte noble y suprema, una muerte en la que el azar no tome parte, una muerte consumada, felicísima, entusiasta como sólo los santos supieron concebirla; una muerte madurada desde antiguo, que borra su nombre odioso, no siendo más que un gesto que restituye al universo anónimo las leyes familiares, rescatadas de una vida intensamente cumplida”.

(De “Cartas a una amiga veneciana” de Rainer María Rilke)

El suicidio, un suceso tan cercano y tan habitual a la frágil condición humana, hoy en día, en los albores del siglo XXI, debe estudiarse y comprenderse con una lupa gigante, y situándonos en dos momentos históricos: la antigüedad clásica y la modernidad. De lo contrario, se corre el albur de encasillar la conducta de los hombres y mujeres que pueblan este planeta, en las implacables hipótesis de la ciencia. Es que, el ser humano es un nudo gordiano,¹ más de las veces imposible de desatar.

Desde la más remota antigüedad, el suicidio ocupa un lugar relevante en el curso de la vida. Y en ese momento histórico, no era visto, ni con los ojos actuales, ni analizado con las herramientas hermenéuticas de la Psicología, de la Psiquiatría o del Psicoanálisis. Por el contrario, abandonar la vida por decisión propia, era un acto de valentía, para aliviar el peso abrumador del deshonor, de la pobreza o del escarnio público.

En la Biblia, libro que, a partir del Emperador Teodosio I El Grande, luego del Edicto de Tesalónica en el año 380 de nuestra era, se convirtió en referencia sagrada para Occidente, el suicidio discurre complacido por sus páginas. De acuerdo con las teorías del sociólogo francés Émile Durkheim,² planteadas en su obra “El Suicidio”, las muertes voluntarias de algunos personajes bíblicos, son catalogadas dentro de la categoría del “suicidio altruista”. Doy comienzo a esta reflexión con ejemplos de La Biblia, dado que siglos más tarde, el suicida, por los conceptos judeo-cristianos, se transformará en un ser abominable, incomprendido, despreciado y excomulgado por las leyes eclesiásticas, desde el momento en que Agustín de Hipona, Padre de la Iglesia, en su libro “De civitate Dei (La Ciudad de Dios), 426 d. de C., ubica a los suicidas en el más abyecto círculo del infierno.

1. La expresión nudo gordiano procede de una leyenda según la cual un campesino de Gordión (actual Anatolia) llamado Gordias llevaba sus bueyes atados al yugo con unas cuerdas anudadas de modo tan complicado que era imposible desatarlas. Este hombre cumplió un augurio que promulgaba el hecho de que el futuro rey de Frigia vendría por la Puerta del Este acompañado de un cuervo que se posaría en su carro. Según las tradiciones, quien consiguiera desatar el nudo gordiano podría conquistar Oriente.

2. Émile Durkheim (Épinal, Francia, 15 de abril 1858 – París, 15 de noviembre 1917) fue un sociólogo francés. El estableció formalmente la disciplina académica y, junto con Karl Marx y Max Weber, es considerado uno de los padres fundadores de dicha ciencia. Su influyente monografía, El suicidio (1897), un estudio de los tipos de suicidios de acuerdo a las causas que lo generan, fue pionera en la investigación social y sirvió para distinguir la ciencia social de la psicología y la filosofía política.

El caso que más me atrae por su trascendencia colectiva es el suicidio de Sansón, citado en Jueces, Cap. 16. El héroe, prisionero y ciego en medio de los filisteos, enemigos de su pueblo ancestral, toma la decisión de acabar con su vida y con la de sus adversarios. El texto así lo describe: "Déjame palpar las columnas que sostienen la casa, para apoyarme en ellas". El edificio estaba repleto de hombres y mujeres. Allí estaban todos los príncipes de los filisteos, y en la azotea había unos tres mil hombres y mujeres que se divertían mirando a Sansón. Entonces Sansón invocó al Señor, con estas palabras: "Señor, acuérdate de mí y devuélveme la fuerza por esta sola vez, para que pueda vengarme de los filisteos, de un solo golpe, por la pérdida de mis dos ojos". Luego palpó las dos columnas centrales que sostenían el edificio, y se apoyó contra ellas, poniendo sobre una su brazo derecho y sobre la otra su brazo izquierdo. Y exclamó: "¡Muera yo junto con los filisteos!". Después empujó con toda su fuerza, y el edificio se desplomó sobre los príncipes y sobre toda la gente allí reunida. ¡Los que él mató al morir fueron más numerosos que los que había matado en toda su vida!".

El acontecimiento descrito, al igual que el suicidio de los mártires, es considerado legal por la cultura occidental, y no patológico. Sin embargo, para los expertos y eruditos de la materia en cuestión, el suicida Sansón, con esta "proeza" demostró una pérdida absoluta de individualismo, ha dado muerte a su Yo, y en su interior, se cree que forma parte indisoluble de su grupo social, y por lo tanto considera normal ofrecer su vida por la causa, aunque en su gesto heroico arrase con una multitud, en la que, con toda certeza estaban involucrados criaturas inocentes.

Otro modelo de suicidio altruista es el del rey Saúl, reseñado en el Primer Libro de Samuel, Cap. 31, V.4-5: "Saca tu espada y traspásame, no sea que lleguen esos infieles a burlarse de mí. Pero el escudero no se atrevió a hacerlo... Entonces Saúl se arrojó sobre su espada. Viendo que su jefe había muerto, el escudero se lanzó también sobre su espada y murió junto a él". Esta clase de suicidios, veinte siglos más tarde fue denominado con el nombre del "Efecto Werther", episodio tomado de la novela "Las desventuras del joven Werther" (Die Leiden des jungen Werthers) escrita por Johann Wolfgang von Goethe.

Al poco tiempo de publicada la novela, centenares de jóvenes europeos acudieron al suicidio para emular al protagonista. En la sociedad de esa época, año de 1774, los jóvenes desengañados por una traición amorosa, estimaron como un hecho normal, acabar con el sufrimiento, mediante el suicidio, imitando el mismo método usado por Werther.

Es muy probable que, el poeta Rainer María Rilke,³ impactado por la novela de Goethe se haya inspirado, para escribir sus "Elegías del Duino"⁴ y las "Cartas a una amiga veneciana", en cuyas páginas elabora con un lenguaje metafísico el tema de la muerte, pero no elogiando

3. Rainer María Rilke (también Rainer Maria von Rilke) (4 de diciembre de 1875, en Praga, Bohemia, República Checa (a la sazón Imperio Austrohúngaro) - 29 de diciembre de 1926, en Val-Mont, Suiza) es considerado uno de los poetas más importantes en alemán y de la literatura universal. Sus obras fundamentales son las Elegías de Duino y los Sonetos a Orfeo. En prosa destacan las Cartas a un joven poeta y Los cuadernos de Malte Laurids Brigge.

4. Es un libro de poemas del autor en lengua alemana Rainer María Rilke. Su nombre procede del castillo de Duino, cerca de Trieste (Italia), propiedad de la amiga y protectora de Rilke Marie von Thurn und Taxis. Fue durante una estancia en este lugar, en 1912, cuando el poeta comenzó la composición de las Elegías, si bien no las dio por terminadas hasta 1922, en el castillo de Muzot. La obra se publicó al año siguiente, en 1923.

la tendencia autodestructiva del ser humano, sino, por el contrario, elogiando el instante de la vida, y subrayando en cada verso que, el ser humano, a pesar del sufrimiento que produce vivir, debe trascenderlo y con resignación esperar que la muerte llegue por sí misma. En este sentido, el poeta Rilke es un defensor de la vida y un detractor del suicidio o muerte infligida.

¿Por qué se acude al suicidio?. ¿Por qué se interrumpe de manera violenta el hilo conductor de la vida?. La respuesta, la descubre el poeta, en la pérdida del sentido terrestre. Aquel ser humano que no sepa valorar el mundo de los fenómenos que lo rodea, no ama la vida, y como resultado, desconoce la alegría que ocasiona el sol, la lluvia, o el sencillo despertar de una flor. A finales del siglo XIX, una reflexión de esta índole filosófica sobre la existencia, tenía validez en la sociedad europea, todavía no marcada por el implacable e inhumano capitalismo. Y, los aportes del poeta Rilke, dirigidos a la juventud o a cualquiera que estuviera en trance del suicidio, prestaron en su momento, un indiscutible beneficio, porque la Ética ocupaba aún un papel de suma consideración, y no era despreciada como algo etéreo, sino como una regla tangible y generadora de excelentes frutos para la sociedades humanas.

Para Rilke, el suicida no reconoce en la tierra la posibilidad de la alegría, que a veces se esconde detrás de los dolores. En segundo lugar, el suicida se apresura a dar a la vida y a la muerte una interpretación definitiva, sin esperar que en el camino se nos revele el sentido de la existencia. Esta es una característica típica del suicida: la desesperanza, el cielo nublado de negros nubarrones, la creencia de que el sol no brillará más para él. No obstante, en contra de todos los principios promulgados por las religiones oficiales, el suicida no es un proscrito, sino un ser triste y desventurado. Esta proscripción del suicida, surgió en la Edad Media por la sacralización de la muerte, y por el desconocimiento del derecho a la libertad.

Por fortuna, cuando la ciencia tomó las riendas del fenómeno del suicidio, los actores fueron redimidos del castigo eterno, y la muerte descendió de su pedestal sagrado, como un paradigma intocable.

Entonces, el conflicto se analizó en el ámbito de la psiquis humana, desentrañando todos sus misterios, sus fortalezas y sus debilidades. Aquellos tribunales que en el siglo IV, por mandato del Concilio de Arles,⁵ ordenaron castigos ignominiosos contra los suicidas, perdieron vigencia, y cada protagonista de la muerte inducida pasó al plano del enfermo, ya fuera por perturbaciones mentales o influencias sociales.

¿Cómo juzgar la conducta humana desde el plano de los fanatismos religiosos?. Ahora, en el plano del derecho positivo, ¿acaso la ley que de él emana, no es muchas veces arbitraria y sujeta a las complacencias del poder político?. En el curso de la historia, las culturas han sufrido las contingencias del tiempo, ocasionadas por las permanentes interacciones sociales. En la Edad Media, la decisión del filósofo griego Sócrates de optar por el suicidio forzado, no era admisible en el contexto judeo-cristiano, y en nuestros días nos sorprende escuchar las

5. El Concilio de Arles fue el primer concilio convocado por Constantino, Emperador de los Romanos, en el año 314 de nuestra era, y fue el predecesor del Primer Concilio de Nicea. En este Concilio por iniciativa de Agustín de Hipona, los suicidas fueron proscritos y condenados a la excomunión y al infierno.

serenas palabras del filósofo, minutos antes de beber la cicuta, veneno letal con el que puso término a su vida.” Tampoco lo que ahora me ha sucedido ha sido por casualidad, sino que tengo la evidencia de que ya era mejor para mí morir y librarme de trabajos. Por esta razón, en ningún momento la señal divina me ha detenido y, por eso, no me irrita mucho con los que me han condenado ni con los acusadores. No obstante, ellos no me condenaron ni acusaron con esta idea, sino creyendo que me hacían daño. Es justo que se les haga este reproche. Sin embargo, les pido una sola cosa. Cuando mis hijos sean mayores, atenienses, castigadlos causándoles las mismas molestias que yo a vosotros, si os parece que se preocupan del dinero o de otra cosa cualquiera antes que de la virtud, y si creen que son algo sin serlo, reprochadles, como yo a vosotros, que no se preocupan de lo que es necesario y que creen ser algo sin ser dignos de nada. Si hacéis esto, mis hijos y yo habremos recibido un justo pago de vosotros. Pero es ya hora de marcharnos, yo a morir y vosotros a vivir. Quién de nosotros se dirige a una situación mejor es algo oculto para todos, excepto para el dios».

El discurso anterior es revelador para el juicio de la conducta suicida. El filósofo, prefiere el suicidio forzado a la pérdida del honor y del respeto de la comunidad. Empero, con el sarcasmo y causticidad que lo caracterizaba, Sócrates cuestiona: ¿Quién de ustedes conoce la verdad?. ¿Es mi elección a la muerte un castigo?. ¿No seré yo más feliz después de la muerte que ustedes en la vida?. Con este raciocinio, Sócrates acusa a la ley positiva, a la ley del Senado que lo ha sentenciado por desconocer a los dioses establecidos, y asimismo invalida los argumentos de la supuesta verdad que siempre favorece a los tiranos. El ser humano, en el pensamiento socrático no debe ser condenado, sino más bien comprendido. Y, me he extendido en el histórico incidente del filósofo ateniense, para desvirtuar el repudio que todavía en nuestros tiempos se exterioriza hacia el suicida.

¿Qué es, pues, el suicidio?. El término “suicidio” era desconocido hasta el siglo XVIII. El periodista, traductor e historiador francés conocido como el abate Pierre-François Desfontaines acuñó el vocablo, alrededor del 1735, en el diccionario de la Academia Francesa de la Lengua, y fue compuesto de dos palabras latinas: sui, que significa “si mismo”, y caedere, que significa “matar”.

Ya vimos que la historia de la humanidad está plagada de suicidios, y que desde los más remotos tiempos hubo motivos especiales para perpetrarlo: engaños amorosos, religiosos, altruistas, políticos, y aquellos motivados por psicopatologías, para definirlos en el lenguaje de la modernidad. Aunque es en la postmodernidad o siglo XX, cuando el problema ha sido orientado de una manera más racional apartándolo de los juicios religiosos, o de la sacralización de la muerte en el plano metafísico.

Detrás del suicidio hay una serie de prejuicios como hemos sopesado en estas líneas. Para algunas personas, el suicidio no tiene lógica, carece de sentido. En cambio, otras personas alegan el derecho a la libre determinación, o sea, el derecho a la libertad de elegir y hacer con su vida lo que les plazca.

La Organización Mundial de la Salud, ha constatado que en el mundo se produce un suicidio cada 40 segundos y que, en el período de un año, se producen un millón de muertes de

esta forma, lo que sitúa al suicidio por encima de las muertes ocasionadas en guerras o los homicidios.

Entre las causas que inducen al suicidio, según los especialistas hay que destacar las siguientes: aislamiento y soledad, pérdida de apoyo en los lazos familiares, rechazo, abandono, estados depresivos caracterizados por ansiedad, insomnio, angustia, desesperanza, inutilidad de la existencia, deseo vengativo hacia otra persona, sentimiento de culpa o de pecado, búsqueda de la paz o tranquilidad para evadir los conflictos del mundo, desamor, deseos de gloria o martirio.

Por regla general, el suicida potencial busca comprensión, para evitar las paradojas que lo motivan a poner fin a su vida. Por desgracia, estamos inmersos en una sociedad capitalista desalmada que no escucha la voz del prójimo.

La OMS (Organización Mundial de la Salud) es parca al respecto, porque su lenguaje proviene del “establishment”, y ninguna potencia practica el hermanamiento de los pueblos. Ninguna potencia reconoce que el capitalismo es una religión perversa, para sacar a relucir la expresión ingenitada por el filósofo italiano Giorgio Agamben, quien con acertada lucidez se refiere a este sistema económico: “El capitalismo es una religión, la más feroz, implacable e irracional que jamás haya existido, porque no conoce ni tregua ni redención. Ella celebra un culto ininterrumpido cuya liturgia es la obra y cuyo objeto es el dinero”.

La sociedad originada o fraguada en los moldes del capitalismo es indolente, y este malvado espíritu ha engendrado la desesperanza en las sociedades humanas, les ha robado el derecho a la felicidad. El capitalismo con su voracidad ha enfermado a los seres humanos. De tal manera que, ¿cómo evitar el suicidio permanente en una sociedad que padece del cáncer de la desesperanza?.

Como consecuencia del capitalismo brutal y despiadado, en pleno siglo XX han surgido sectas inductoras de suicidios como la Iglesia de la Eutanasia, fundada por Chris Korda, hijo de Michael Korda, editor jefe de Simon & Schuster y nieto de uno de los artífices de la industria cinematográfica británica. El lema de esta secta es: “una organización educativa sin ánimo de lucro dedicada a restaurar el equilibrio entre los humanos y el resto de las especies a través de la reducción voluntaria de la población”.

En vista de un mundo gobernado por un capitalismo inhumano, los que no somos partidarios del suicidio, debemos clamar que “es extraño no habitar más la tierra, no seguir practicando las costumbres apenas aprendidas, no dar el significado de un porvenir humano a las rosas y a tantas otras cosas llenas de promesas; no seguir siendo lo que uno era, porque es extraño el no seguir deseando los deseos” (Rainer María Rilke, Primera Elegía de Duino).

El suicidio significa interrumpir de manera violenta ese proceso natural que es el morir. En efecto, la muerte es el ocaso supremo de la vida, pero no debe cortarse el cordón umbilical que las une, pues, vida y muerte caminan juntas tomadas de la mano mientras discurrimos por la tierra. La certeza de la muerte inminente de cada ser humano debe otorgar la conciencia del

tiempo. Medimos la duración y la finitud del tiempo a través de ese final inevitable. El filósofo Heidegger afirmaba que "la muerte es la más propia posibilidad de la existencia". En esta misma valoración de la muerte, el poeta Goethe concluyó que es perentorio morir para llegar a ser, traducido en alemán como "Istirb und werde!".

La apreciación más asombrosa sobre la muerte la consignó el filósofo Hegel en la introducción de su tratado "Fenomenología del Espíritu" (Phänomenologie des Geistes):

"El botón desaparece con el surgimiento de la flor y se podría decir que aquél es negado por ésta; del mismo modo el fruto transforma a la flor en una falsa existencia de la planta, pues aparece en lugar de la flor como la verdadera planta...".

Los autores de este libro me han solicitado que prologue el resultado de sus rigurosas investigaciones. He aceptado con suma complacencia, a pesar del difícil esfuerzo epistemológico que demanda un ejercicio de esta magnitud.

Reconozco la labor emprendida por los autores, y su anhelo por ser fieles a la experiencia científica, sin menospreciar el valor cuantitativo y cualitativo de la intuición en un fenómeno tan humano y tan inasible como es el suicidio. De todas formas, en estas páginas se aprecia el cuidadoso estudio de ese duende que afecta la psiquis, motor de las acertadas e infortunadas acciones humanas.

William Hernández Ospino

En Santa Marta, el 1 de Noviembre del 2012

NOTA PRELIMINAR DE LOS AUTORES

Es una obligación moral y ética dar a conocer el contenido de este escrito, que pretende mostrar la realidad del suicidio, basado en resultados de investigaciones científicas y no en teorías especulativas. Por esto, no se puede atribuir el contenido de este manuscrito a una única teoría psicológica sobre el suicidio, ya que se comparte la óptica de la multicausalidad del mismo.

Hemos titulado este trabajo como “El libro-cartilla”, debido a que incluye una cartilla de prevención del suicidio, constituyéndose en pionero en la ciudad de Santa Marta y en el departamento del Magdalena en lo que respecta al tema. Para estos dos entes territoriales es mucho más valioso, puesto que contiene estadísticas del suceso consumado suicida de los últimos diez años. Si bien las estadísticas pasan año tras año, consideramos que, con el presente libro no pasará, dado al contenido distinto de los cuadros estadísticos. Éstos últimos son de fácil consecución y actualización por aquellos lectores que deseen aplicar los conocimientos que aportamos, y de este modo contribuir con la prevención del suicidio.

El comienzo del libro ha sido concebido y estructurado con los resultados de investigaciones efectuadas en el mundo, en Colombia y en nuestro suelo samario. Asimismo, se desarrolla el tema de los factores asociados al suicidio, dentro del cual se incluyen los temas del suicidio en diferentes etapas del ciclo vital, a saber, la infancia, la adolescencia, la adultez y la vejez, demostrado todo esto con las respectivas estadísticas.

En el segundo capítulo se hace referencia a la epidemiología del suicidio en el departamento y en la ciudad de Santa Marta. En este contexto, se presentan y se explican las tablas estadísticas por grupo etáreo, género, ocupación, nivel académico, mecanismo utilizado para cometer el suicidio, escolaridad, entre otras.

En el capítulo tercero se expresan de manera general algunas medidas que se deben tener en cuenta para la prevención del suicidio.

En el capítulo cuarto se trata la influencia de la música, las tribus urbanas y su relación con el suicidio. Por último, en el capítulo quinto se da prioridad a la prevención del suicidio, con énfasis en la población adolescente. Pero, esto no impide que dichas observaciones puedan ser aplicadas a los demás grupos de edad.

La idea de plantear los resultados de esta investigación en forma de cartilla, tiene como objetivo primordial, una fácil comprensión en su lectura, y sobre todo para que estos conocimientos puedan ser aplicados en la gran labor que debe hacerse en la prevención y reducción del sui-